

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

I

ODYSSCUS ELYTIS, EL POETA DEL NOBEL

El poeta griego galardonado con el Premio Nobel de Literatura, es desconocido del mundo hispano-parlante. Y es natural, porque su monumental obra poética ha sido escrita en un idioma que pertenece a lo que se llama "lenguas de minoría", o sea aquellas que, a diferencia del inglés, del alemán, del francés, del español, por ejemplo son idiomas que hablan y escriben millones de seres humanos. Las lenguas de minoría no son para gentes de refinada cultura. Simplemente abarcan geográficamente territorios muy estrechos, y, por tanto, su influencia no alcanza al mundo cultural de las lenguas a las cuales hicimos mención.

En estos momentos termina el helenista español Cristian Carandell, la traducción de dos libros claves de Elytis: "Canto Heroico y Fúnebre por el Subteniente caído en Albania" y "Así Sea". Carandell escribe: "Elytis reúne las virtudes de la llamada 'Generación de 1930' de la generación que un poco más que la del 27 española y bajo su influencia llevará a cabo una honda transformación del lenguaje y el sentir poético".

"De entrada, Elytis ofrece una actitud vital radicalmente opuesta a la entonces dominante: La alegría de vivir, el orgullo de la juventud, el ansia de abarcar el mundo, esta actitud la comparte Elytis con muchos otros escritores griegos y extranjeros, pero él, como ningún otro, se vuelca en un esfuerzo sos-

tenido para salvarla de la quiebra general. Su obra testimonia la voluntad del poeta de erigir un nuevo sistema ético-estético capaz de afrontar incluso la tremenda conmoción de la guerra”.

Elytis es un gran poeta nacionalista. Heredero intelectual y humano de los grandes genios de la cultura helénica, ama a su patria con desesperación. Y cree, con toda razón que Grecia sigue siendo una patria universal del pensamiento. Y canta en grandes himnos las grandezas de su patria que es matriz de la cultura occidental. Ese sentido de patria como cantera de todo un orbe intelectual, hace de su obra un modelo de obra clásica. Pero no un clasicismo desueto, sin riqueza interior, sino todo lo contrario, la cultura como germen, como fuego, como riqueza dinámica que se proyecta sobre un mundo en el cual las potencias industrializadas, han materializado la vida y recortado el sentido épico y heroico de los pueblos.

Tan pronto recibamos de la Editorial “Plaza & Janés” los dos tomos de las obras del gran poeta del Nobel, las comentaremos en esta sección. Lo que sería imperdonable de parte nuestra consistiría en no registrar el nombre del nuevo premio Nobel de Literatura. En cuanto a los poetas y escritores de América, como Borges o Malloa o Uslar Pietri o García Márquez, paciencia.

II

LA POESIA DE DORA CASTELLANOS

—¿Podrá, la poesía, despuntar verdades o meramente intuiciones?

—No olvidemos nunca que la poesía tiene sus emblemas, sus simbolismos, y un aire propio, raro para el común de los mortales.

El signo poético cambia, y se convierte a veces en un hilo delgado y transparente. De pronto toma un impulso tan hondo que nos sumerge en él, colmándonos de angustia o de desesperanza. Pero también existen otros fenómenos poéticos que son como la marca de la sangre individual de cada uno de los creadores. El poeta debe reconocer su rostro en sus signos, porque son la huella de su creación. El tierno rostro de la Verónica.

En Colombia no es muy anchuroso el río de la poesía femenina. No olvidemos que nuestras caras abuelas de basquiña eran analfabetas por el querer del hombre, celoso y cautivo en sus propios furoros. La monja Josefa del Castillo vino a constituirse en un caso único durante la larga siesta de la Colonia. Y su obra es de tendencia mística, ya que señala en ella la impronta de España, donde el mundo espiritual y humano ha estado regido por dos fuerzas que han sido normativas: La mística y la picaresca. Sin evasión posible.

En el presente siglo es preciso anotar ya el nombre de algunas voces de mujer, algunas de ellas altamente selectivas: Dolly Mejía, Silvy Lorenz, Meira del Mar, Fanny Osorio, y naturalmente Dora Castellanos, hoy Consejera Cultural de la Embajada de nuestro país en Venezuela.

Su poesía tiene grandes alturas y momentos de leve inspiración, sin esa honda melancolía, dulce resignación, o presencia del Amor que constituye el denominador común de toda su obra. Ha publicado los siguientes libros de poesía: "Clamor" (1948), "Verdad de Amor" (1952); "Escrito está" (1962); "Hiroshima, mi amor" (poema, 1971); "Luz sedienta" (1972).

Una obra responsable, de calidad indudable. No porque toda ella sea de Antología, sino por la permanencia de factores que son eternos, como el amor, la naturaleza, la melancolía, la ternura, acaso un presentimiento de los yelos de la muerte. Poesía viva, duradera, sin lugar a dudas. Nos sentimos ganados por sus profundas y lentas excelencias y por ese aire, vago aire de amanecida, de "luz perdida" en la arboleda que Dora Castellanos busca por los breves y concéntricos caminos del mundo.

El amor es su signo, su denominador constante. Acaso su definición. Mientras otros poetas cantan la ceniza, el incendio, la evaporación, la maceración de los silencios, Dora, como un niño deslumbrado busca el cocuyo del amor. El que nos trae el latido a las venas, nos conduce a levantar torres al cielo. El amor, todo lo contrario del odio y de la nada. Del horror del vacío, de las manos sufrientes, y retorcidas, del corazón pozo de amargura.

Por tanto, su poesía es creación. Porque solamente con el amor nacen las plantas, germinan las raíces, se entrelazan las manos de los amantes, pretendiendo, ilusos, eternizar un ins-

tante que es apenas una fuga del tiempo dragón escamoso. El amor es todo en la poesía de Dora Castellanos, y por eso, ha escogido muchas veces la forma del soneto para expresar su intimidad, su mundo claustral y poblado de luces. *Linaje puro*, es un soneto admirable, que le otorga base anchurosa a lo que expresamos:

*Te amo cuando acaricio la madera
la caoba que sangra, el roble duro.
Tú perteneces al linaje puro
que fragua anillos cada primavera.*

*Y floreces también como si fuera
tu cuerpo un árbol de nogal maduro,
palisandro de aromas, cedro oscuro,
estoy en ti como una enredadera.*

*Ombú que entre mis ojos amaneces;
sándalo que te creces de armonía,
ébano verde, olivo que te creces*

*de amor para mis brazos solitarios,
cuando siembras mi tierra yo diría
que respiro los bosques milenarios.*

Es la percepción y juicio de una pureza original que hace de Dora Castellanos, una voz americana de muy alta y honda calidad.

III

TEMA: EL MITO DE LA RAZA

En puridad de verdad somos un pueblo mitómano. Y alimentamos y nutrimos mitos que no resisten análisis alguno. Si abrimos una Historia de Colombia, hallamos un sartal de mentiras adobados por eruditos yertos y un poco petulantes. Sin hondura, sin garra, sin visión. Toda una fantasmagoría de nombres, hechos y fechas que ha desdibujado el tiempo, y el análisis serio de nuevos historiadores que no consideran que Colombia fue fundada por un pueblo de semidioses y guerreros, sino

simplemente por hombres con sus huesos, humores, miserias y grandezas. La inevitable historia de la humanidad a su paso por la costra de la tierra. Y de las civilizaciones, muchas de las cuales se pudren en los cementerios de la historia.

Si algo quieren las nuevas generaciones es honradez mental, desollante sinceridad. Los héroes auténticos no van a perder en dimensión si analizamos sus errores, sus caídas, sus recelos y sus resentimientos. Simplemente los acercan más a nosotros, seres carnales, que también amamos, despreciamos, luchamos, cometemos injusticias. Todo ello perteneciente a la humana naturaleza.

Se ha ido derrumbando el mito de la raza que con chirimías, pompas, desfiles, gallardetes, celebramos bobaliconamente el 12 de octubre de cada año. Dizque celebramos nada menos y nada más que "el día de la raza". Para lo cual hacemos el panegírico del Almirante Cristóbal Colón y el desmesurado elogio de los conquistadores que usaron y abusaron y chafaron el aborigen y aventaron su cultura y sus costumbres. Codiciosos de oro, rijosos de lujuria, ávidos de riqueza, nos despojaron de todo lo autóctono, del florecimiento grancolombiano. En los ventrudos galeones llegaron los negros del Africa remota, sollozando su pena y su nostalgia. Traídos para la explotación de las minas, pues, los indígenas eran carne doliente e incapaz para trabajos en los sumideros de los socavones.

Los españoles, tenebrosos de lujuria, se acoplaron con las doncellas indias, en connubios ardientes. Que conjugan el dolor, la pena y la delicia carnal. Nació otra raza diferente a la que encontraron los conquistadores de barba taheña, largas tizonas, espesas maldiciones de arriería. Y en cuya sangre se dieron cita muchas otras sangres de árabes, godos, visigodos, musulmanes, africanos. Después conjugan otros valores. Y arribaron los virreyes con su cohorte de fulleros, alcabaleros, alguaciles, corchetes, encomenderos, toda una masa revuelta. Muchas sangres diferentes porque el amor y la lujuria son viejos como el mundo. Vienen del Paraíso Terrenal cuando nuestro padre Adán tomó las hieles y las mieles de la primera mujer que había nacido de sus huesos, por voluntad de Dios.

Una baraúnda endiablada. Ya teníamos criollos, negros, mestizos, indios puros, todo ello en un delirante mosaico de ra-

zas. Nada unitivo. Ningún denominador común. Excepción del habla y de la religión que todavía es liturgia, pues, cristianos verdaderos son muy pocos en una población aproximada de 25 millones de seres humanos. Es la verdad.

—Luego ¿a qué tanta fanfarria y celebraciones apócrifas? Cuando carecemos de una raza para celebrarla, ya que tampoco somos indios por tantos cruces de sangre. Acaso el mestizo, con sus tambores batientes, sea la más auténtica expresión de esta América india, de lentos vientos, tempestades desatadas, crueles amarguras, envidia, y, como telón de fondo la miseria de los que nada tienen.

Luego el próximo 12 de octubre será una fecha más. Y el Gran Almirante, al descubrirnos, nos trajo todas las calamidades, enfermedades, malicias, todo un mundo de valores que se incorporaron a nuestra sangre para hacer el camino de nuestro ser y parecer.

Razas puras en Ibero-América, y aún más, celebrarlas, es una pantomima, la monótona repetición de una fecha que le dio un vuelco total a nuestra América, pero que jamás nos entregó una tipo ideal, una raza con toda su tipología y su presencia sobre el cuero de la historia.

IV

ALEJO CARPENTIER

“EL ARPA Y LA SOMBRA” - NOVELA

Muerto Juan Marinello, perdido para las letras Raúl Roa, desterrados de su Cuba otros escritores representativos de un tiempo histórico, al lado de Fidel Castro, solamente le queda Alejo Carpentier, como novelista que se ha dado totalmente a su obra, no muy ortodoxa desde el punto de vista de los rígidos esquemas marxistas. Que en toda obra escrita instintivamente encuentran algo que no está de acuerdo con la humillante sujeción de la “isla iluminada” a la URSS, de la cual depende íntegramente tanto económicamente como desde el punto de vista, este sí intemporal, de la cultura.

Alejo Carpentier es un hombre de claras excelencias en nuestra América. De una constelación de la cual solamente podemos mencionar algunos nombres: Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Enrique Amerín, Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, Raúl Roa Bastos, José María Arguedas, Jorge Icaza, Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Manuel Mejía Vallejo, García Márquez, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Ciro Alegría, Arias Trujillo, Onnetti, que enlazan varias generaciones pero todas con un quehacer vital en el siglo XX. El Siglo de las Luces de Carpentier, o el siglo de las llanuras para atalayar horizontes, como querían Gallego y Lugones.

El Arpa y la Sombra es una novela concisa, escrita en un estilo barroco depurado, que se acerca mucho a la narrativa deliciosa del mexicano Valle-Arizpe. Viene esta obra a continuación de *La consagración de la primavera*.

Carpentier no pretende llegar al fondo de un escrutinio total de nuestro mestizaje, de la cita de sangres de españoles misioneros con una raza nueva aún sumida en la cosmogonía alucinante. Es una obra sin largas pretenciones, tipo "El reino de este mundo" o "El Acoso", "Camino de Santiago", breves joyas ricas en zumos que destila con mano patriarcal Alejo Carpentier para gusto y regusto de sus lectores de este continente.

Como en las novelas de la picaresca española, Guzmán de Alfarache, Bretón de los Herreros y otros, esta novela es narrativa.

Todas las viceversas para reorganizar el clero chileno, bajo Bernardo O'Higgins, con la picardía de la historia de Su Santidad Pío IX —el Papa del dogma de María Inmaculada— con su fe en unificar el clero de América. En todo esto pone el gran novelista humor, chispeante ingenio, saladares de malicia.

Y las páginas dedicadas al Almirante Cristóbal Colón que son, no cabe duda, de lo mejor y más penetrante de esta novela. Un Colón inédito, con su carne doliente, sus huesos ya ceniza anticipada de la muerte, sus humores, sus sueños deshechos.

En verdad es una novela deliciosa, rica en hallazgos, sin complicaciones cerebrales, todo humor, gracia, talento. Original forma de tratar los temas históricos, descabalgando el jamelgo de púrpuras, orlas, para dejarnos únicamente la estameña o sea la verdad que tiritita de ineditez y de regocijo.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA

EL TORO CELTIBERO

Separata del Cuaderno Literario "Azo" N^o XX. Barcelona.

Oscar Echeverri Mejía es un trabajador incansable en ese mundo cada día más hostigado por la beocia, que es la cultura. Y aún más, la poesía. No hemos salido aún del sub-desarrollo intelectual y aparecemos fatigados, apáticos ante todas las manifestaciones del espíritu. Pero la numerosa boca de la beocia no logrará nunca apagar la llama del espíritu. Ese día sería el fin de la especie humana. Quedaría solamente la pezuña del bárbaro y los reptiles del instinto que saldrían de su madriguera para consumirlo todo, participando de este arrasamiento ecológico de nuestra patria.

Esa patria que Oscar Echeverri Mejía ha cantado en grandes poemas, donde fluye la dulzura, el sabor, el dolor de una tierra que hasta hace unos años parecía un paraíso y que hoy se ha constituido en un yermo.

Echeverri Mejía, con entera razón, es un enamorado de España, la eterna, la que no morirá nunca. Y la canta en la espiga toda luz de sus poemas. España dura, ferruginosa, atormentada o alegre, de contrastes violentos, acaso la porción de tierra más cercana al cielo. Que se empina mejor para que la bañe al resplandor sideral. Todo se da en España. Místicos y pícaros. Caballeros enlutados y damas que parece estuviesen siempre caminando por una galería de espejos. El canto hondo y la danza patética. El nocturno amor de Galicia y la ternura hecha lágrimas de Asturias. Santos y guerreros. Todo aquello que nos hace vivir a España hasta la empuñadura.

Oscar Echeverri Mejía la sintió, la amó, tiene un concepto intelectual y sentimental de esas comarcas que él visitó y en las cuales escanció viejos vinos de soleras rancias y se ensimismó ante los fantasmales castillos por los cuales parece pasar aún la sombra de los príncipes, de las princesas enlutadas y ardientes, de bufones, truhanes, cortesanos, burriciegos, truchimanos, todo revuelto como en la Caldera del Diablo. Y naturalmente el toro fúnebremente astado que parte el corazón del viento para

buscar a su enemigo el torero, seco, ciprés lírico, que lo llama y convoca para el rito de la sangre y la muerte.

Los poemas de Oscar Echeverri Mejía, además de ser un homenaje a la España peregrina, tienen un alto tono lírico o sea como sangre del espíritu que regó y recogió el poeta en cántaros que se alzan y cuyo contenido bebemos ávidamente.

Su poema a la Venus del Espejo es sencillamente admirable:

LA VENUS DEL ESPEJO

“Soy un espejo en busca de otro espejo”

— Rafael Alberti —

*No se ondula una ola pasajera
con la gracia inmortal y la infinita
cadencia de su cuerpo, que limita
con el amor y con la poesía.*

*En la cima sin par de su cadera
la forma y la pasión se han dado cita.
El pincel la soñó como Afrodita
y ella trocóse en hembra verdadera.*

*Fluye y se queda, río de delicia.
El ojo, enamorado, la acaricia
y recrea en el aire su bosquejo*

*La cintura se ofrece como un fruto
y el rostro verdadero, en el minuto,
huye al limbo inefable del espejo.*

Bello poemario el que recoge esta serie de poemas y sonetos del gran poeta colombiano.

VI

MORRIS WEST

PROMETEO - Una novela denuncia.

“Los invito, amigos míos, a contemplar una premisa mucho más siniestra: que la violencia, la crueldad y el asesinato, son actos completamente racionales, tramados con una deliberación

como una pieza teatral, para promover los objetivos políticos, financieros o económicos de quienes los perpetran”.

Hablaba de la violencia, y naturalmente estaba en contra, así como tampoco lo estaba o gustaban las dictaduras, pues fue necesario que sintiera en carne propia lo que significa la tortura y el atropello para que decidiera luchar contra los hombres y gobiernos que no dan cuenta a nadie de sus actos. John Spada tenía una hija cuyo único delito era estar casada con un periodista argentino al que no le gustaba lo que estaba pasando en su país. A la muchacha no tenía por qué pasarle nada, pero le pasó. Y su padre tuvo que ir hasta el despacho de Videla para rescatarla de esa muerte que en algunos países se llama “desaparecer”. Spada, enfrentado a una maquinaria diabólica, comprende que los torturadores “parecen seres normales. Después de la sesión del día se lavan la sangre de las manos, se visten con sus ropas aseadas y vuelven a sus casas para acariciar a sus esposas y a sus hijos. Como su oficio es invisible pasan inadvertidos, como los embalsamadores o los desembozadores de alcantarillas. Prosperan por el acuerdo tácito de la gente común, que desea ver las calles limpias, y que los trenes sean puntuales y sus hogares estén a salvo de los ladrones durante la noche. Los contribuyentes pagan sus sueldos. Los promueven en las plantillas civiles y militares: Se pasean tranquilamente al aire libre mientras sus víctimas se pudren en celdas a pocos metros de la plaza mayor”.

Dice el Editor: “Es un libro desgarrador y apasionante, escrito en el mejor estilo de Morris West, que constituye una denuncia al atropello continuo de los derechos humanos. Mezcla de ficción y de realidad, llama a cada cosa por su nombre y hace aparecer personajes, cuyo solo nombre es noticia, dentro de una trama que impacta desde las primeras páginas”.

Trae, en una de las solapas el autor la siguiente sentencia de C. G. Jung: “Resulta cada día más evidente que la mayor amenaza para la humanidad no reside en el hambre, ni en los microbios, ni en el cáncer, sino en el hombre mismo, porque éste carece de defensa contra las epidemias psíquicas, cuyos efectos son infinitamente más devastadores que los de las mayores catástrofes naturales”.

Morris West, escritor australino, según dicen hijo de H. G. Wells el gran novelista inglés, es uno de los grandes novelistas

de la era contemporánea. Sus obras, en las cuales mezcla la ficción con la realidad, son acabadas obras de intriga, talento literario, suspenso con secuelas casi cinematográficas, profundo conocimiento de la psicología, el medio ambiente, la vida profunda de los personajes que pasan por sus obras, como verdaderos retratos vivos de sus personajes. Que se hacen inolvidables por la calidad del estilo, la profundidad del concepto, y la riqueza del conocimiento de un mundo en el cual se han derrumbado estrepitosamente valores, costumbres, modos de ser y de hacer de sociedades de diverso tipo.

Morris West lo mismo nos lleva al Africa, al Asia, como al Vaticano, o a la gigantesca Babel de New York donde se cuecen todas las ambiciones y hombres y mujeres se enredan en un mundo de pecado, erotismo, poder económico, podredumbre moral impresionante y verídica.

Novelas como "Las sandalias del pescador", "El navegante", "Arlequín", "El verano del lobo rojo", "El embajador", "La Torre de Babel", "La hija del silencio", "La segunda victoria" y "Escándalo en la Asamblea" son agua-fuertes admirables, y nos pasean por el mundo contemporáneo con maestría insuperable.

Toda obra de Morris West es leída y traducida a muchos idiomas y es hoy, qué duda cabe, uno de los mejores novelistas testimoniales del mundo que habitamos con toda su carga de grandezas y miserias, descritas con la maestría de los grandes maestros. Por algo es heredero de Balzac, Sthendal, Dostoievski, y un poco de los maestros en describir las miserias humanas como Zola o Hugo o Dumas.

Esta nueva novela es una denuncia de hechos que naturalmente son consecuencia de un tiempo de violencia, con su doliente procesión de verdugos y de ajusticiados inocentes.

VII

ALVARO ESLAVA AYALA

UN ALTO EN EL CAMINO

Poemas. - Impreso en Lito-Prag.

La familia Eslava pertenece por substancia intelectual al mundo de las letras colombianas. Todos ellos han vivido "en

olor de tinta de imprenta". Con recordar los nombres de Carlos, Rafael, Luis Eduardo Eslava, resucita toda una época del mejor periodismo colombiano. Cuando era más interesante el comentario sávido, la noticia se cazaba con fruición, se interesaban los periodistas de verdad en su oficio y había ilimitada libertad para escribir, sin tener en cuenta "los sagrados derechos de la administración".

Alvaro Eslava, aunque nacido en Buenaventura viene de raíces esencialmente boyacenses. Y Boyacá ha dado grandes escritores, poetas, cronistas, historiadores.

Alvaro Eslava nos entrega ahora su primer libro de poemas con un título demasiado prosaico, pero que, no hay duda, contiene algunos poemas que prometen una buena cosecha lírica, si Alvaro Eslava toma verdadera conciencia de su tarea poética, pues, la poesía es exigente, requiere largas meditaciones, ahonda en la mina del mundo interior, donde se van formando estas "estaciones del alma", que se convierten en poesía. Eslava puede llegar a planos superiores de la poesía, porque tiene sentido lírico, sensibilidad, calidad y buen gusto estético. Del poema *Expectativa* tomamos las estrofas finales que dan una idea de la calidad lírica de este valor intelectual que puede llegar muy lejos en la búsqueda de la poesía como territorio del alma:

*Cuatro sílabas tuyas
colmarán mis deseos.
Pensamientos ocultos con esencias de miel,
garras de gerifalte cazando tus pestañas,
remanso de agua pura aliviando mis huesos,
tabernas guardando el vino del placer;
innúmeras caricias que premian el amor!*

*Cuatro sílabas tuyas
me alejarán la muerte.*

Cuatro sílabas simples, fugaces y desnudas.

*Allí estarán la vida, las noches y los vuelos,
los viajes, las orillas, instintos y deseos;
hermosa concreción de un mundo eternizado,
nacerá en tu garganta, diciendo "yo te amo".*